

Jesús te llama

Junio 11, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 9:9-13

Al continuar su camino, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado donde se cobraban los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Y Mateo se levantó y lo siguió. ¹⁰ Estando Jesús en la casa, sentado a la mesa, muchos cobradores de impuestos y pecadores que habían venido se sentaron también a la mesa, con Jesús y sus discípulos. ¹¹ Cuando los fariseos vieron esto, dijeron a los discípulos: «¿Por qué come su Maestro con cobradores de impuestos y con pecadores?» ¹² Al oír esto, Jesús les dijo: «No son los sanos los que necesitan de un médico, sino los enfermos. ¹³ Vayan y aprendan lo que significa “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús vino de la tierra de los gerasenos de donde fue “gentilmente expulsado” después de haber curado a un endemoniado (Mateo 8:34). De vuelta en Cafarnaúm “su ciudad” (9:1) curó a un parálítico y los escribas pensaron mal de Jesús por su “blasfemia” de perdonar pecados (9:3). Después de esto, Jesús continuó su camino y llamó a Mateo, el cobrador de impuestos. Sigue que Jesús come en la casa de Mateo y “muchos cobradores de impuestos y pecadores se sentaron también a la mesa, con Jesús y sus discípulos” (v 10). Y los fariseos critican a los discípulos porque el maestro de ellos comía con gente de mala reputación. No importa lo que Jesús hiciera, siempre había quienes lo criticaban, lo rechazaban, o lo expulsaban. La situación en la casa de Mateo no fue diferente.

Para el Camino

- Los “pecadores” eran “personas quienes sus costumbres personales o su profesión de mala nota hacían ‘impuras’, y con las que no se debía tratar. Eran particularmente sospechosas de no observar las numerosas leyes relativas a la alimentación, de lo cual se originaban problemas de comensalía” (BJ). Pero esto fue el resultado de que Jesús tuvo a bien llamar a un “pecador”, Mateo, a ser parte de su grupo ministerial.
- Jesús no hizo su reclutamiento en Jerusalén, la “ciudad santa” donde estaba el templo, centro de la religión hebrea. Tampoco eligió a los más destacados escribas y fariseos, quienes enseñaban al pueblo la voluntad de Dios y muchas otras cosas que ellos agregaron a la verdadera religión al punto de desvirtuar su verdadero significado. Jesús comenzó con personas simples y no necesariamente populares entre su pueblo. Mateo es un ejemplo.
- Jesús es criticado por los fariseos (v 11) porque no sigue sus “sanas costumbres” farisaicas. Ese no es el objetivo de su obra. Jesús vino a llamar al arrepentimiento a los pecadores, no a los justos (v 13). Vino a salvar a todas las personas del mundo del pecado que las condena y a darle a la religión su verdadero sentido. Jesús cita al profeta: *“Lo que yo quiero es misericordia, y no sacrificio; ¡conocimiento de Dios más que holocaustos!”* (Oseas 6:6).
- Aunque los fariseos se sabían las Escrituras, y podían incluso citarlas de memoria, no las entendieron espiritualmente. No reconocieron que la centralidad de las Sagradas Escrituras es la misericordia y no los rituales. Jesús los manda a que la lean nuevamente y que reflexionen en el significado de sus palabras.
- Mateo no vino a Jesús, no se ofreció a seguirle, como hicieron algunos (Lucas 9:57-62) que se ofrecieron pero no lo siguieron. Mateo deja su lucrativo trabajo y sin más sigue a Jesús, y lo lleva a su casa, y le ofrece una comida, y otros de la misma estirpe que Mateo se suman a la reunión de camarería (ver Lucas 5:27-29). Entre todos los presentes, debió haber habido más de un corrupto –la profesión de cobrar impuestos era una tentación abierta al soborno–. Y Jesús está allí, en medio de ellos.

Para el Camino

- ¿Quién será más pecador aquí? ¿Los cobradores de impuestos –tal vez corruptos, o al menos desmedidamente ambiciosos y traidores a la patria, vendidos a los romanos– o los fariseos, los líderes religiosos que no perdían oportunidad de cargar contra Jesús? Amor al prójimo no demostraban. Más bien se notaba en ellos celos, envidias, y temor a que Jesús hiciera trastabillar su estabilidad laboral como líderes religiosos. ¡Ellos no podían perder credibilidad!
- Pecadores eran todos, y Jesús vino a salvar a todos y a mostrarle misericordia a todos. ¿En qué sentido, entonces, eran justos los fariseos? En verdad no lo eran, aunque ellos pensarán lo contrario. Sus muchas reglas, aun cuando eran cumplidas por los fariseos de la mejor manera con pulcritud y empeño, no podían hacer justo a nadie, no si se medían con la vara de Dios.
- El pecado de los fariseos fue haberse dejado entretener por sus reglas de pureza ritual y física y descuidar el ejercicio de la misericordia. En vez de ayudar misericordiosamente a las viudas, les robaban sus propiedades. Así dice Jesús en sus discursos finales: *“¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Por esto, mayor será su condenación”* (Mateo 23:14).
- ¿Qué aprendemos de Jesús aquí?
 - Que llama a personas en cualquier situación de la vida. No importa sus trabajos, si son limpios o no tan limpios, si son instruidos o no, si son ricos o pobres. Ante los ojos de Dios todos son pecadores y Jesús elige de entre ellos a quienes servirán en la expansión del reino de los cielos.
 - Que cuando Jesús llama, transforma. Aquí vemos cómo Mateo logró, por el poder divino, abandonar su profesión para seguir un camino totalmente diferente y sin ninguna compensación material.

- Que cuando Jesús llama, se abren las puertas para recibir a personas de todo trasfondo. Fariseos y cobradores de impuestos estaban en el mismo lugar.
- Que Jesús enseña a releer las Sagradas Escrituras. ¿Cuál es el centro del mensaje de Dios? ¿Qué es lo que Dios quiere de nosotros? Dios quiere que, más que mostrar cuán piadosos somos, practiquemos la misericordia.
- Jesús es la misericordia encarnada. Tuvo compasión de todos cuantos vinieron a pedirle su piedad. Hay muchos ejemplos de ello en los evangelios. Jesús tuvo misericordia de sus discípulos al calmar la tormenta que los asustó al punto que gritaron: “¡Estamos por naufragar!” (Lucas 8:24). Tuvo misericordia de María y Marta y les resucitó a su hermano. Tuvo misericordia otra vez de sus discípulos y les perdonó su negación y su abandono sin ningún reproche. Mostró misericordia al morir y resucitar por los suyos e inundarlos de paz y regalarles el Espíritu Santo.

PARA REFLEXIONAR

1. Aparentar ser mejor que el otro da muchísimo trabajo, porque en un descuido se nos escapa una frase infeliz o somos atrapados en alguna acción no muy sana.
 - a. ¿Por qué será que nos gusta que nos vean como mejores personas de lo que en realidad somos?
 - b. ¿Qué vé Jesús en nosotros?
 - c. ¿Qué es lo que quiere cambiar en nosotros?
2. Piensa en qué “mesa estás sentado”.
 - a. ¿Quiénes son tus compañeros con los que te reúnes en camaradería?

- b. ¿De qué hablan?
 - c. ¿A quiénes critican?
 - d. ¿Está Jesús en el medio?
3. Dice un comentarista sobre este pasaje que “El poder de la gracia divina responde y supera todas las objeciones”.
- a. ¿Cuándo te llamó Jesús?
 - b. ¿Para qué te llamó?
 - c. ¿Cuál fue/es tu respuesta a su llamado?
4. ¿Qué aprendes aquí de Jesús?
5. Como ejercicio espiritual, cada vez que leas los evangelios marca las partes donde Jesús practica la misericordia.
6. ¿De qué manera tuvo Jesús misericordia de ti? ¿Cómo practicas la misericordia con otros?
7. ¿Quién te inspira?